

## Mudéjares, judíos y conversos en las rutas de la seda (siglos XIV-XVI)

Germán Navarro Espinach  
(Universidad de Zaragoza)

### 1. El factor étnico-religioso en los inicios de la mundialización ibérica

La experiencia vivida por las minorías en la península Ibérica en épocas medieval y moderna estuvo caracterizada por una gran movilidad social. Las identidades minoritarias se fraguaron así a través de una pluralidad de espacios, caminos y territorios. De hecho, es lógico que contribuyesen en gran medida al proceso de “mundialización” que surgió en España y Portugal en el siglo XVI, entendiéndose como tal la construcción del mundo como un espacio global interconectado (Gruzinski 136-137). Por otra parte, las comunidades de comerciantes judíos y las diásporas sefarditas han resultado ser los mejores ejemplos de redes de conexiones en el pasado por su alta capacidad para traspasar fronteras culturales y barreras estatales. Ese factor étnico-religioso y la práctica del derecho internacional de ciudadanía constituyen temas muy interesantes para el análisis profundo de las economías preindustriales. En ese sentido, frente a la percepción de grupos en diáspora, ahora se reivindica la perspectiva de la unión en la separación, de las gentes dispersas que, a pesar de ello, siguieron conectadas. El Mediterráneo oriental en la Edad Media fue también otro escenario pionero al respecto (Christ).

La Europa mediterránea ha sido una gran región textil por antonomasia y el Imperio Islámico tuvo de igual modo las características propias de una civilización textil de dimensiones espectaculares (Lombard; Cardon). Con todo, antes de que el Islam surgiera, los mercaderes judíos llevaban siglos jugando un papel clave en las rutas de la seda por su rol conector que tomaba como punto de partida las redes de comunidades hebreas (Cardini y Vanioli, 154). No es de extrañar que por unas o por otras razones se hubiera creado el caldo de cultivo necesario para la expansión de las rutas de la seda en la península Ibérica antes y después de la conquista cristiana de al-Ándalus. En los siglos VIII y XI se manifestaron así influencias tempranas entre un lado y el otro de la frontera desde los primeros intercambios establecidos en zonas periféricas por parte de las capas bajas y medias de estas sociedades permeables y cosmopolitas, alejadas de los centros de poder y de las elites cortesanas. También en Calabria y Sicilia en los siglos X-XIII el arte de la seda era resultado de una rica mezcla de tradiciones bizantina, árabe y normanda (Rodríguez y García).

El proceso de internacionalización de la producción textil a través de las transferencias tecnológicas de país a país hay que interpretarlo en suma desde la perspectiva de esa transculturalización vivida entre Oriente y Occidente. El comercio textil fue uno de los fenómenos que mejor acredita el diálogo histórico entre culturas diferentes. En verdad, el origen de este fenómeno de la ruta de la seda venía de lejos desde las primeras noticias existentes a partir del siglo II antes de Cristo. El Imperio Romano (27 a. C. – 476 d. C.) importaba sedas de un país llamado de los Seres o Serinda en Extremo Oriente (Thorley). De hecho, Isidoro de Sevilla explicaba en las *Etimologías* (años 620-633) que la palabra seda debía su nombre a *sericus* en relación precisamente con los habitantes de Seres, porque ellos fueron los primeros en comercializarla (Lib. 19, caps. 22:14 y 27:5). Años antes, el cronista bizantino Procopio de Cesárea (500-565) escribió en su obra *De Bello Gothico* una narración legendaria sobre la llegada de los primeros gusanos de seda a Occidente. Según dicho autor, en el año 550 el emperador Justiniano (482-565) recibió en audiencia a dos monjes nestorianos procedentes de un país llamado Serinda, en el lejano Oriente. Parece ser que esos monjes residieron mucho tiempo en aquellas remotas tierras y habían aprendido la técnica de la sericultura. Después de dos o tres meses de viaje regresaron a la corte imperial de Constantinopla con los huevos puestos por una mariposa y unas hojas de morera ocultos en sus bastones huecos. Fue así cómo según esta leyenda pudo conocerse el secreto del arte oriental de la seda en Bizancio para

fabricarlo y posteriormente transmitirlo al mundo occidental. En contraste, otro cronista bizantino más tardío, Teófanos (758-818), escribió que fue un persa el que transportó los huevos y las hojas de morera desde la tierra de los Seres hasta Bizancio a finales del siglo VI. Más allá de lo que escribieron Procopio o Teófanos, el cultivo de morera y la cría de gusanos de seda ya estaba implantado en algunas regiones del Imperio Bizantino como Siria desde el siglo V, antes de que naciera el emperador Justiniano (Navarro 2004, 11).

El libro del eparca del emperador bizantino León VI el Sabio hacia 912 confirma el monopolio comercial que había desarrollado la autoridad imperial sobre el negocio de la seda en Constantinopla. En la fabricación de tejidos intervenían cuatro o cinco corporaciones distintas. Ningún hombre podía reunir todas las fases del ciclo productivo y comercial bajo su control, porque actuaban siempre por orden imperial varios intermediarios entre el artesano y el comprador. Incluso se prohibieron las exportaciones por parte de los comerciantes venecianos. Sin embargo, con el paso del tiempo, Constantinopla dejó de ser el único centro productor de seda del Imperio Bizantino y otras ciudades como Tebas, Trapezonda, Andros o Tesalónica alcanzaron fortuna también con este negocio (Motos, 77).

## 2. Sederos judíos y musulmanes entre Oriente y Occidente (siglos IX-XIII)

Nombrado por el califa Al-Mu'tamid como jefe de la administración de los correos, de la inteligencia y del espionaje en la provincia de Gibal al noroeste de Irán, actualmente Iraq, el autor persa 'Abul Qasim 'Ubaid-Allah ibn Hordadbihi (c. 820-912), escribió en árabe el denominado *Libro de las Rutas y de los Reinos* (*Kitab al-masalik wa-al-mamalik*), citando a los judíos *radanitas*. Esta expresión pudo ser de origen persa con el significado de conocedores de los caminos o bien tratarse de un gentilicio de origen latino si eran llamados así por ser judíos oriundos del Ródano o *Rhodanus* en latín. En dicho libro el citado autor persa decía lo siguiente: “Éste es el camino de los comerciantes judíos llamados *radanitas*... viajan de Occidente a Oriente y regresan tanto por vía marítima como por vía continental... Embarcan en el país de los francos [Europa cristiana] para dirigirse a Faram y desde allí cargan sus mercancías sobre camellos y toman la vía terrestre hacia Kulsum [Suez], trayecto que dura cinco días. Desde Kulsum siguen la ruta marítima a través del Mar Rojo hacia Gidda [Arabia] y luego prosiguen hasta Sind, India y China (Magdalena y Magdalena 2018, 145). Estos judíos *radanitas* fueron pioneros en el desarrollo de la ruta de la seda, entre otras cosas por su perfil característico de mercaderes aventureros (Rabinowitz). Según Milton J. Nobler, la presencia comercial de sederos judíos en China ya está documentada en época de la dinastía Tang (618-907).

A parte de tener esa función comercial, los judíos jugaron un papel fundamental en el desarrollo de la industria sedera en Constantinopla y, en general, en la economía del Imperio Bizantino, contribuyendo a su proyección hacia los países islámicos y cristianos (Jacoby 2001 y 2004). En su estudio sobre los orígenes de la economía europea, Michael McCormick alude a las sedas importadas por el Imperio Carolingio de procedencia bizantina o musulmana a través de Italia, con predominio de tejidos islámicos procedentes también de al-Ándalus. Tan solo los regalos textiles que recibió el papa Adriano I y que fueron registrados desde febrero de 772 a agosto de 779 se han calculado en más de 3.000 metros cuadrados de seda. Eso quiere decir que cantidades muy grandes de tejidos de esta materia prima circulaban por el Mediterráneo hasta Italia en la Alta Edad Media. La mayoría de dichas sedas eran importaciones islámicas, pero también había bastantes de origen bizantino, como demuestra, por ejemplo, el inventario de tejidos de seda regalados por una embajada de esa procedencia al emperador carolingio Ludovico Pío (814-840). Por lo general, la seda viajaba del Asia central al mar Negro a través de una red de comerciantes judíos (McCormick: 671-675).

El Islam, fundado por el profeta Mahoma (570-632), puso en marcha una expansión militar sin precedentes desde Arabia tras la muerte del profeta. Los primeros califas o sucesores conquistaron el Imperio Persa de los sasánidas o iranos poco tiempo después hacia 637. De ese modo los musulmanes controlaron la antigua ruta de la seda y difundieron la cría de gusanos y la manufactura en el norte de África, la península Ibérica y Sicilia. Con su llegada, la antigua Hispania visigoda en que vivió Isidoro de Sevilla, pasó a llamarse al-Ándalus y acabó por convertirse en la región productora de seda más importante de Occidente. El famoso *Calendario de Córdoba* del año 961 describe con detalle el ciclo anual del trabajo de la seda. Los huevos de la mariposa se avivaban en primavera, producían sus capullos en verano y el hilado de la fibra se hacía en otoño para su comercialización en invierno. Cuenta el escritor Ibn Hawqal que existían en al-Ándalus muchos talleres artesanales dedicados al trabajo de la seda, cuyos tejidos se exportaban a Egipto y más lejos, hasta los límites extremos de la antigua provincia persa de Jorasán y otras partes. Ningún artesano igualaba en perfección a los de la España musulmana según Ibn Hawqal. Se fabricaban en el califato de Córdoba ya en el siglo X algunos paños de seda para el soberano que alcanzaban una densidad de 3.000 hilos de urdimbre con cinco o seis palmos de anchura, cada pieza de las cuales se vendía en el zoco al alto precio de 50 o 60 dinares de oro. También los anales palatinos del califa al-Hakam II describen la actividad de sus talleres de sedas en Córdoba durante los años 971-975 (Navarro 2002, 291-293).

Según Lisa Monnas, todavía existía durante el siglo XI una producción doméstica de seda en el Occidente cristiano con pocos centros manufactureros especializados en Sicilia, Lucca, Génova o Venecia. Los primeros tejidos fabricados en Sicilia se basaban en la antigua tradición musulmana de mediana calidad y las sedas más refinadas que consumía la corte eran importadas directamente de Bizancio. El manto ceremonial del rey Roger II (1097-1154), fechado hacia 1133-1134, es uno de los primeros ejemplos conocidos de fusión multicultural en este contexto, por haber sido importado de Bizancio para después ser bordado por artesanos musulmanes que trabajaban al servicio del monarca. Cuando en 1147 los normandos atacaron Tebas y Corinto, Roger II capturó algunos sederos griegos y los trasladó a Palermo para confeccionar las telas de alta calidad que se consumían en la corte (Monnas: 4-5). En su viaje desde al-Ándalus hacia Oriente en 1183-1184 (Maíllo), el geógrafo Ibn Yubayr contaba que los vestidos de las mujeres cristianas de Palermo eran como los de las mujeres musulmanas. Decía incluso que las cristianas hablaban árabe y en fiestas señaladas como Navidad salían a la calle con manto y velo, usando ropas de seda recamadas en oro, envueltas en mantos espléndidos y velos de distintos colores, calzando chinelas doradas. De ese modo, acudían a las iglesias aderezadas con el mismo tipo de joyas y perfumes que las musulmanas.

Benjamín de Tudela visitó esas mismas tierras durante su viaje iniciado en 1165, es decir, casi veinte años después del ataque efectuado por Roger II contra Tebas y Corinto en 1147 y dos décadas antes que visitase Palermo el citado geógrafo Ibn Yubayr. El judío Benjamín fue de Tudela a Zaragoza, Tortosa, Tarragona, Barcelona, Gerona, Narbona y otras localidades del sur de Francia para, desde Marsella y, alternando vía marítima y terrestre, visitar Italia, Grecia, Constantinopla, Jerusalén, Bagdad, Damasco o Egipto, entre otros lugares, regresando hacia 1170 desde Sicilia a tierras de Castilla. Según su relato vivían en Tebas unos dos mil judíos que eran los mejores artesanos de Grecia en la confección de tejidos de seda y púrpura. Los judíos de Constantinopla eran unos 2.500 y entre ellos también había tejedores de seda, muchos negociantes y varones muy ricos. Y aunque Salónica era un lugar de opresión para los judíos, la mayoría de ellos se dedicaban así mismo a la manufactura de la seda. Mientras tanto, los judíos de Jerusalén eran quienes arrendaban cada año la tintorería de la capital, de igual modo que en Belén vivían hasta doce tintoreros judíos o en Brindisi otros diez (González, 59, 60, 62, 64, 71 y 75).

Los tejidos de seda almorávides en el siglo XII se fabricaban en Almería al estilo de Bagdad. Se trataba de baldaquies o telas hechas con brochado de oro y diseños en forma de panal. El historiador Ibn Jaldún (1147-1212) describe con detalle las muchas ropas de seda y oro con bordados suntuosos que se almacenaban en los talleres estatales o *dar al-tiraz*. Recordemos que era costumbre que los tejidos andalusíes de seda tuvieran bordado siempre el nombre del soberano gobernante que los había mandado realizar para simbolizar así el esplendor de su poder. La influencia islámica en la moda cristiana se hizo evidente con el paso del tiempo. En febrero de 1273 el rey Jaime I de Aragón concedió franquicias en el pago de impuestos comerciales como la lezda o el peaje al sedero mudéjar Alí Allaurí, un maestro de la púrpura que vivía en la ciudad de Xàtiva en el reino de Valencia junto a su esposa Nuza y sus hijos Ubecar y Mahoma. Dicha concesión real fue para que continuase con su familia tejiendo paños de seda y oro y los típicos velos musulmanes llamados *almagels* o *alquinals* (Navarro 2002, 295-297). De la implicación de los judíos en el comercio sedero de la época también hay noticias tempranas. Un mandato del rey Alfonso III con fecha 22 de noviembre de 1283 ordenaba a un judío de nombre Astruch Ravaya que enviase a Zaragoza los tapetes, las alfombras, los paños de seda y otras cosas que se habían quedado en su poder (Archivo de la Corona de Aragón, en adelante ACA, Cancillería Real, registro 71, f. 24v).

En la ciudad toscana de Lucca se comenzaron a tejer desde mediados del siglo XII piezas grandes de seda de la mejor calidad inspiradas en los típicos diseños bizantinos de círculos con parejas de animales en su interior bajo denominaciones derivadas del griego que servían para evocar las sedas imperiales más lujosas: cendales, samitos, diaspros o cicltones (Monnas, 5). Desde los puertos de Génova y Venecia se trasladaban los cargamentos de la denominada *seta del Catai* o seda de China hasta la citada Lucca, principal centro sedero italiano cuyos cendales estarían presentes en todos los mercados de Occidente por aquellos tiempos. Y es que el siglo XIII fue además la época del mercader veneciano Marco Polo (1254-1324), famoso por su libro de las maravillas del mundo titulado *Il Milione*, escrito hacia 1300. Partiendo de su ciudad por tierra en 1271, viajó a través de Persia y el sur del Taklamakán hacia China y regresó por mar hasta Ormuz, para concluir su itinerario de nuevo en el punto de salida en 1295. Describió entre otros lugares la antigua Pekín o Beijing, entonces llamada Cambalú, como la ciudad con mayor volumen de contratación de mercaderías del mundo. Se llevaban allí piedras preciosas, perlas, especias y, sobre todo, seda. Según el cuidadoso cálculo hecho por los comerciantes de la tierra no pasaba día en todo el año en que los mercaderes extranjeros no movieran más de mil carretas de seda, ya que se hacían en dicha ciudad infinitos trabajos en oro y seda (Gil, 77).

Los territorios cristianos del norte peninsular quedaron fascinados por la belleza y el lujo de los tejidos de seda de al-Ándalus. Los reyes, la nobleza, el clero y hasta la propia burguesía adquirían tejidos musulmanes y los utilizaban para vestirse o engalanar sus cortes, iglesias y palacios. Los pañuelos de seda de la región de Guadix ya eran muy apreciados en la ciudad de León hacia el año 1000 donde recibían el nombre de *alfiniame*. Por añadidura, el panteón de los reyes de Castilla y León en el monasterio de las Huelgas de Burgos conserva entre los ajuares funerarios de los treinta y cinco sepulcros regios existentes hasta ochenta tejidos de seda con piezas musulmanas de indudable valor como la almohada del ataúd de la reina Berenguela, hija de Alfonso VIII, fechada hacia 1246, cuya ornato central son dos mujeres bailando con instrumentos musicales junto al árbol de la vida, rodeados por una inscripción árabe que exalta el monoteísmo. También la almohada de la reina Leonor de Aragón, esposa de Jaime I, estaba decorada con lacerías finas e inscripciones cursivas de estilo hispanomusulmán. Otras tumbas de personajes eclesiásticos y diversas sacristías conservan igualmente fragmentos de preciosos tejidos que fueron fabricados en al-Ándalus. El arte de la sedas rompía barreras entre religiones y simbolizaba sacralización y poder. Recordemos en este punto la conocida *Cantiga de la Seda* de Alfonso X el Sabio de Castilla en la que la Virgen manda hacer dos tocas de seda con el hilo de los gusanos que se criaban (Navarro 2005).

### 3. Las rutas de la seda desde los tiempos de Ibn Battuta a la Modernidad

El viajero musulmán Ibn Battuta, nacido en Tánger en 1304 y fallecido en Marruecos hacia 1368-1369 inició su viaje en dirección a La Meca en 1325 y estuvo al menos hasta 1349 recorriendo diversos países del Oriente islámico. Algunas de las informaciones que incluye en su relato constituyen datos interesantes para el tema que aquí nos ocupa. Para empezar destacó en diversas ocasiones la función que los tejidos de seda tenían como símbolo de lo sagrado y del poder supremo. Por ejemplo, cuando peregrinó por primera vez a La Meca observó que los cortinajes de la noble *Ka'ba* eran de seda negra con letras bordadas en blanco, con una luz y un brillo enormes que revestían el edificio entero del santuario desde arriba hasta el suelo. De igual modo, cuando visitó la ciudad de Delhi, capital de la India, estaba engalanada con toda suerte de adornos para recibir una embajada del califa de Bagdad. Entre las cosas que llamaron su atención había unos templetes aderezados con colgaduras de seda dorada por arriba y por abajo y por dentro y por fuera. Por otro lado, en su estancia en el puerto turco de Esmirna, el emir de la ciudad le regaló al propio Ibn Battuta dos vestidos de raso, un tipo de tela de seda que fabricaban en Bagdad, Tabriz, Nisaput y China. En otra ocasión, cuando visitó Jorasnia en la región del mar de Aral, vio cómo el emir se sentaba sobre un tapiz de seda dedicado a su uso exclusivo y el techo estaba también tapizado con seda dorada. Lo mismo observó en la recepción que le ofreció el sultán de Transoxiana, el cual estaba sentado en una especie de almibar forrado con seda bordada en oro dentro de una gran tienda cuyo interior estaba así mismo tapizado de seda dorada (Fanjul y Arbós, 243, 265, 418, 477 y 488).

En la descripción que hace Ibn Battuta de la ciudad de Yam en Afganistán decía que la mayor parte de sus abundantes árboles eran moreras y que allí había mucha seda. Del mismo modo, se tejían telas de seda en la ciudad de Nisapur al noroeste de Irán, algunas de las cuales se enviaban a la India. Curiosamente, el emblema del califato reproducía los colores del santuario de La Meca. Por ejemplo en sus caballos las bridas y las cinchas eran de seda negra y oro. En cierta ocasión el rey de la China envió al sultán de la India un gran regalo consistente en cien esclavos de ambos sexos, quinientas piezas de terciopelo de seda, cien del tipo fabricado en la ciudad de Tseu-Thung y otras cien confeccionadas en Hang-Tcheu-Fu, aparte de otras cien piezas de seda teñidas con cuatro o cinco colores diferentes y diversos brocados. De hecho, Ibn Battuta decía en su descripción de China que la seda era allí muy abundante porque los gusanos eran muy dados a las frutas y de ellas comían sin precisar muchas atenciones. Por esa razón, según él, había tanta seda que hasta los pobres y los desgraciados se vestían con ella. Y de no ser por los mercaderes no hubiera tenido ningún valor. Con todo, en centros productores como Tseu-Thung (Zaytún en árabe) se fabricaban telas de terciopelo y satinadas que tomaban el nombre de la propia ciudad (satenes y aceitunís), aventajando en calidad a las de otras ciudades chinas (Fanjul y Arbós, 503, 505, 561, 652-653, 755 y 759).

El franciscano Juan de Marignolli, embajador del papa Benedicto XII y de sus sucesores, describió hacia 1339-1350 el río Yangtsé como el principal de la región de Catay —el nombre que los occidentales daban a la antigua China. Decía que en ese río muchos tejedores de sedas y brocados de oro tenían su vivienda en casas de madera, puesto que en las orillas del mismo se producía una gran cantidad de seda, mucha más que en todo el resto del mundo en su conjunto (Ruiz: 158). Noticias similares proporciona Ruiz González de Clavijo, embajador del rey Enrique III de Castilla ante Tamerlán. Al referirse a la ciudad de Samarkanda en 1403-1406 escribió que estaba muy abastecida de numerosas mercaderías que venían de otras partes del mundo, como los cueros y lienzos de Rusia y Tartaria o los paños de seda del Catay. Estos últimos, según González de Clavijo, eran los mejores que en aquella tierra se hacían, señaladamente los setunís o aceitunís cuyo nombría derivaba de Tseu-Thung o Zaytún, y que decían que eran los mejores del mundo. También apuntó sobre la ciudad de Tabriz al noroeste de Irán que en ella se vendían paños de seda y de algodón, cendales, tafetanes, seda y aljófár. Algo parecido a lo que sucedía en otra población llamada Sultaniyya donde así mismo se vendían paños de una tierra llamada Shiraz cercana a la India (López, 296-298).

Según Ingrid Houssaye, los mercaderes florentinos del siglo XV podían acceder a los tráficos caravaneros de Oriente Medio y del norte de África gracias a los grupos de mercaderes judíos y conversos asentados en Anatolia o Mallorca. Mientras tanto, los hombres de negocios venecianos monopolizaron el tráfico de la seda de China o *seta de Catay* hasta que la ruta comercial terrestre se hizo intransitable por la expansión del Imperio Mongol y por el ascenso de la dinastía Ming en China a lo largo del siglo XIV. El viaje regular de ida y vuelta de las galeras venecianas llamadas de Romanía con destino hacia Constantinopla y el Mar Negro introducía en Italia no sólo el suministro oriental de materia prima sino también la vieja tradición bizantina de tejidos suntuosos que luego fueron imitados y perfeccionados en las principales sederías italianas. Mientras tanto, desde finales del Trescientos comenzó a crecer la importación de la *seta spagnola*, que era la seda del reino nazarí de Granada transportada a través de los puertos de Málaga y Almería con rumbo a Valencia, escala intermedia previa para el destino final de los cargamentos en el puerto de Génova para suministro de las principales industrias italianas. Paralelamente, desde 1314 en adelante muchos mercaderes y artesanos de la seda luqueses, algunos de ellos judíos, emigraron por razones políticas y económicas de su ciudad y comenzaron a introducir la industria de la seda en Venecia, Bolonia, Florencia o Génova, donde empezaron a surgir comunidades de artesanos especializados con la fundación de las principales corporaciones de oficios sederos (Navarro 2017).

En la ciudad de Valencia unas ordenanzas municipales de 1316 regularon la actividad de hombres y mujeres que confeccionaban obras de seda y filadiz con hilos de oro y plata, mezclando a menudo seda con algodón. Medio centenar de tejedores de velos y un grupo considerable de comerciantes judíos mantenían viva la herencia musulmana del arte de la seda según muestra la documentación notarial a finales del siglo XIV. Valencia se había convertido en el gran mercado de la seda granadina y ellos eran los principales agentes del negocio. En el siglo XV se ha logrado identificar un gran colectivo de 491 sederos en torno a 162 apellidos distintos. Uno de estos artesanos perseguidos por el tribunal inquisitorial de Valencia huyó a Zaragoza hacia 1500 y se puso a trabajar allí para un sedero mudéjar de la familia Xama, que eran los comerciantes más importantes de la morería por aquel entonces (Navarro, 2020). En contraste, la exportación de tejidos de seda desde Valencia a Zaragoza durante los años 1493-1513 estaba monopolizada prácticamente por los Ribas, un linaje muy destacado de hombres de negocios judeoconversos (Navarro 2016). Uno de sus miembros, Benajes de Ribas, cuya tienda de tejidos en la capital aragonesa conocemos gracias a un inventario de 1506, ya suministraba cantidades diversas de seda a la corte del rey Juan II de Aragón desde por lo menos tres décadas antes según un documento de 1477 (ACA, Real Patrimonio, carpeta 106, pergamino 5256). El comercio de sedas en Aragón cuenta también con otras noticias tempranas. El 5 de noviembre de 1379 se abrió un proceso contra el procurador del comerciante Nicolás de Casabona por introducir paños de oro y seda e incluso otras mercancías sin pagar los derechos del general de Aragón a su paso por la aduana de Calatayud (ACA, Cancillería, Procesos, 1379E).

Durante la transcripción de las actas de las cortes del reino de Aragón celebradas en Tarazona en 1495 que estamos llevando a cabo para publicar el último volumen de la colección *Acta Curiarum Regni Aragonum*, agradezco a Carlos Laliena que me haya facilitado un fragmento inédito todavía que muestra la preocupación existente sobre las ventas de seda en dicho reino: “Item, que qualesquiere mercaderes que en el dicho reyno venderan panyos, sedas o telas ayan de dezir con verdat al comprador, si lo demandara al tiempo del comprar, la suerte y tierra de donde es o sera la seda, tela o panyo que vendera y el conto del dicho panyo y si sera de la tierra, valenciano, ingles, ruan o contray o de otra suert qualquiere; la seda valenciana, ginovesa o veneciana o de otra tierra o provincia de donde sera y la tella, si sera [fol. 93r] olanda, yslanda o chanpayna o qualesquiere otra, haya de notificar la suerte de que es, por forma que no venda una seda o tela por otra, ni hun panyo por otro, y si el contrario fara por si o por el que stara por el en la botigua, encorra en pena por cada una vegada de doscientos sueldos dividideros en tres partes, aplicaderas la una al sennor rey y la otra al acusador y la tercera al comprador, y en los lugares de Yglesia e senyorio la dicha tercera part se aplique a los senyores de los dichos lugares” (Archivo de la Diputación de Zaragoza, Ms. 82, ff. 92v-93r).

En la Corona de Aragón también Barcelona contó con un colectivo importante de sederos judeoconversos en el siglo XV, muchos de los cuales fueron procesados así mismo por la Inquisición (Stojak y Soberón). De igual modo, las principales ciudades de la Corona de Castilla tuvieron colectivos de sederos judíos y conversos al frente de sus sectores industriales: Córdoba, Sevilla, Granada, Murcia y Toledo (Franch y Navarro; Navarro 2020). Se dio la circunstancia de que la mayoría de los arrendadores de la renta de la seda de Granada en el siglo XVI eran judeoconversos de Toledo y parientes cercanos entre sí, y no sólo se enriquecieron con esta actividad económica, sino que la utilizaron para progresar socialmente en lo que Enrique Soria ha venido en llamar “el negocio del siglo”. Y por poner otro ejemplo muy significativo, aunque la industria sedera en Pastrana había estado en manos de los moriscos hasta su expulsión a principios del siglo XVII, fueron judeoconversos de origen portugués con la familia de Simón Muñoz a la cabeza quienes acabaron monopolizando dicha actividad (Puentes). Por añadidura, la diáspora de los judíos y conversos hispanos por el Mediterráneo tras la expulsión de 1492 supuso una transferencia tecnológica importante para la manufactura textil europea. Bolonia y su industria de velos de seda en época moderna se benefició junto a otras ciudades del norte de Italia del exilio de los sefarditas (Toniolo, 44-46).

El arte de la seda en la península Ibérica fue, por lo tanto, una tradición islámica que experimentó una innovación intercultural de gran intensidad de la mano de mudéjares, judíos, conversos y cristianos, como ha puesto de manifiesto con claridad María Martínez para el contexto de la Murcia medieval. Al respecto, lejano queda en el tiempo aquel estudio pionero de Keith Garrad sobre la conexión directa que existió entre la revuelta morisca de las Alpujarras en los años 1568-1571 y la decadencia posterior de la industria sedera del reino de Granada sobre todo a partir de su expulsión en 1609-1613. El arte de la seda había sido la ocupación predilecta de los musulmanes desde antaño y el fundamento de su prosperidad. La repercusión directa de cualquier revuelta sobre la fiscalidad que gravaba la producción de seda en el reino de Granada se hizo latente más de medio siglo antes de la citada revuelta de las Alpujarras con el levantamiento mudéjar de 1499-1501, estudiado por Ana María Vera. Las fuentes fiscales se convertían así en sensores históricos o, si se prefiere, indicadores relevantes del gran peso que seguía teniendo la mano de obra musulmana en el negocio sedero tras la conquista de Granada por los Reyes Católicos en 1492.

#### 4. Conclusiones

Todas las noticias recopiladas en el presente análisis confirman con estudios cuantitativos amplios o bien con relatos alusivos de diversos viajeros medievales la especialización preferente de las minorías étnico-religiosas judía y musulmana en el negocio sedero internacional, poniendo una atención especial sobre la península Ibérica. La primera conclusión importante a tener en cuenta es que esta perspectiva económico-social para el estudio de las minorías debe reforzar esa idea con la que concluía Antonio Bravo un ensayo sobre los prejuicios que aún hoy en día seguimos leyendo en torno a la historia de judíos y musulmanes. Me refiero a la extrema dificultad que parece existir a la hora de ponerse en la piel del “otro” y entenderle obviando el traicionero obstáculo que genera esa manera de interpretar la historia basada en el “todos contra todos”. De ahí que las rutas de la seda contribuyan más a visibilizar lo que nos une que lo que nos separa a las diferentes civilizaciones y culturas del mundo. Ese ha sido también uno de los resultados más interesantes del primer *Congreso Internacional de Museos de la Seda* que celebramos en Valencia en 2018 (Navarro y Huerta). Las rutas de la seda han generado una red de patrimonio histórico común donde los países de Oriente y Occidente, sea cual sea su cultura o su religión, comparten saberes, tecnologías y diseños gracias a los movimientos migratorios de sederos que promovieron itinerarios de homogeneización cultural a escala mundial más allá del trabajo y de los negocios.

Me gustaría finalizar con una cita de Bartolomé Yun, escrita en la página novena del libro recopilatorio de sus estudios sobre historia global que ha publicado hace un par de años la Institución Fernando El Católico de Zaragoza: “Se pensó en su momento que la historia global nos llevaría por la senda de los grandes procesos, por la de una especie de macrohistoria de las civilizaciones ya más que superada en muchos sentidos, lo que necesariamente debía cubrir investigaciones simétricas sobre áreas distantes. Pero lo cierto –no sé si porque el valor de las modas lleva a los historiadores a usar abusivamente de la etiqueta– es que hoy se habla de aproximaciones microhistóricas a lo global o que, como se proponía ya en 2007 en el primero de estos trabajos, se pueda hablar de una historia local con implicaciones globales. En mi caso, aún creo que esto es posible y positivo y que es de desear una historia global de lo local, lo que no implica necesariamente una microhistoria. Más aún, creo que nunca la historia local debió dejar de ser esto: una forma de estudiar problemas generales e interconexiones globales en un aspecto o espacio físico o social concreto. Pero también que la forma de hacer historia global es la de plantearse las influencias lejanas en los procesos que estudiamos. Con otras palabras, en la medida en que la historia global pueda ser también una perspectiva, su interés está –no solo pero sí en buena medida– en el tipo de preguntas que suscita, o lo que es lo mismo en su capacidad de ofrecer dimensiones nuevas incluso de fenómenos conocidos. En ese sentido, además, creo que hay que diferenciarla de la historia de la globalización. Esta, más que una perspectiva analítica, es un tema de investigación que consiste en descubrir y analizar un proceso histórico en particular: el de la formación de las conexiones que, con sus interferencias y rechazos ha presidido la historia de la humanidad y que, obviamente, se remonta a tiempos remotos”.

Son muchos espacios y territorios diversos los citados aquí que invocan un cúmulo inabarcable de historias locales. La búsqueda de interconexiones globales e influencias lejanas entre ellos ha sido la estrategia clave de este análisis. Reconozco que el observatorio general de las rutas de la seda es uno de esos fenómenos que ya son bastante conocidos por la historiografía como para seguir hablando de ellos. Sin embargo, mi objetivo ha sido destacar una dimensión poco explorada todavía para este ámbito de estudio como es la circulación internacional de minorías étnico-religiosas especializadas en el negocio sedero siempre desde una perspectiva de historia comparada. La exclusión étnico-religiosa de mudéjares, judíos o conversos en la sociedad cristiana y las expulsiones o los exilios que padecieron estas minorías provocaron migraciones y transferencias tecnológicas de gran alcance, contribuyendo a la homogeneización de comportamientos económicos entre unos lugares y otros. De ese modo, la historia de las rutas de la seda se beneficia de los estudios actuales sobre las minorías. Y al revés sucede lo mismo. La historia de dichas minorías se renueva gracias a los aportes de la historia económica y social de la seda. Estamos, pues, ante dos temas de investigación que se conectan y retroalimentan entre sí para avanzar en sus respectivos campos de estudios. Al final, como puede comprobarse, la búsqueda de influencias e interacciones entre las gentes del pasado ha acabado por provocar el encuentro y la unión entre dos historiografías que estaban separadas entre ellas, una circunstancia que por lo menos a partir de ahora ya no tiene razón de ser.

**Obras citadas**

- Bravo García, Antonio Pedro. “Viaje y prejuicio. Bizantinos, turcos y judíos de la Constantinopla medieval y el Estambul moderno vistos por los españoles.” En Jesús María Nieto Ibáñez coord. *Lógos hellenikós: homenaje al profesor Gaspar Morocho Gayo*. León: Universidad de León, 2003. Vol. 2, 619-672.
- Cardini, Franco y Vanoli, Alessandro. *La via della seta. Una storia milenaria tra Oriente e Occidente*. Bolonia: Il Mulino, 2017.
- Cardon, Dominique. *La Draperie au Moyen Âge. Essor d'une grande industrie européenne*. París: CNRS Éditions, 1999.
- Christ, Georg et alii eds. *Union in Separation. Diasporic groups and identities in the Eastern Mediterranean (1100-1800)*. Roma: Viella, 2015.
- Fanjul, Serafín y Arbós Federico eds. *Ibn Battuta. A través del Islam*. Madrid: Alianza, 2019.
- Franch Benavent, Ricardo y Navarro Espinach, Germán coords. *Las rutas de la seda en la historia de España y Portugal*. Valencia: Universidad de Valencia, 2017.
- Garrad, Keith. “La industria sedera granadina en el siglo XVI y en conexión con el levantamiento de las Alpujarras (1568-1571).” *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos. Sección Árabe-Islam* 5 (1956): 73-104.
- Gil, Juan ed. *El Libro de Marco Polo. Las Apostillas a la Historia Natural de Plinio el Viejo*. Sevilla: Universidad de Sevilla: 1992.
- González Llubera, Ignacio ed. *Viajes de Benjamín de Tudela, 1160-1173*. Madrid: 1918.
- Gruzinski, Serge. *¿Para qué sirve la historia?* Madrid: V. H. Sanz Calleja, 2018.
- Houssaye, Ingrid. “Marchands florentins et trafics caravaniers: une connexion à travers les négociants juifs dans la Méditerranée du XV<sup>e</sup> siècle.” AAVV. *Histoire monde, jeux d'échelles et espaces connectés. XLVIIe Congrès de la SHMESP (Arras, 26-29 mayo 2016)*. París: Éditions de la Sorbonne, 2017. 147-160.
- Jacoby, David. “The Jews and the Silk Industry of Constantinople.” En David Jacoby. *Byzantium, Latin Romania and the Mediterranean*. Burlington: Ashgate, 2001. XI, 1-20.
- . “Silk Economics and Cross-Cultural Artistic Interaction: Byzantium, the Muslim World and the Christian West.” *Dumbarton Oaks Papers* 58 (2004): 197-240.
- Lombard, Maurice. *Les textiles dans le monde musulman du VII<sup>e</sup> au XII<sup>e</sup> siècle*. París: Mouton, 1978.
- López Guzmán, Rafael coord. *Ruy de Clavijo y Alonso Pérez. Viaje a Samarkanda. Relación de la embajada de Ruiz González de Clavijo ante Tamerlán (1403-1406)*. Granada: El Legado Andalusi, 2009.
- Magdalena Mironesko, Alexandra y Magdalena Nom de Déu, José Ramón. “China y el Lejano Oriente en el relato de Benjamín de Tudela (siglo XII). Realidades y fantasías.” *Quaderns de Filologia: Estudis Literaris* 23 (2018): 143-156.
- Maíllo Salgado, Felipe ed. *A través del Oriente. El siglo XII ante los ojos. Rihla. Ibn Yubayr*. Barcelona: Ediciones Serbal, 1988.
- Martínez Martínez, María. “El arte de la seda en la Murcia medieval: tradición islámica e innovación intercultural.” En María Isabel Del Val Valdivieso y Pascual Martínez Sopena coords. *Castilla y el mundo feudal. Homenaje al profesor Julio Valdeón*. Valladolid: Junta de Castilla y León, 2009. Vol. 2, 211-236.
- McCormick, Michael. *Orígenes de la economía europea. Viajeros y comerciantes en la Alta Edad Media*. Barcelona: Crítica, 2005.
- Monnas, Lisa. *Merchants, Princes and Painters. Silk Fabrics in Italian and Northern Paintings 1300-1550*. New Haven & London: Yale University Press, 2008.

- Motos Guirao, Encarnación. “La ciudad y el comercio en Bizancio.” *Cuadernos del Centro de Estudios Medievales y Renacentistas* 9 (2001): 55-80.
- Navarro Espinach, Germán. “Los musulmanes y la ruta de la seda entre Oriente y Occidente.” En Fernando Nuez ed. *La herencia árabe en la agricultura y el bienestar de Occidente*. Valencia: Universidad Politécnica de Valencia, 2002. 283-328.
- . “El arte de la seda en el Mediterráneo medieval.” *En la España Medieval* 27 (2004): 5-51.
- . “El comercio de telas entre Oriente y Occidente (1190-1340).” En AAVV. *Vestiduras ricas. El monasterio de las Huelgas y su época, 1170-1340*. Madrid: Patrimonio Nacional, 2005. 89-106.
- . “Los Ribas y el comercio de sedas de Valencia a Zaragoza (1493-1513).” En Carlos Laliena Corbera y Mario Lafuente Gómez coords. *Consumo, comercio y transformaciones culturales en la Baja Edad Media: Aragón, siglos XIV-XV*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 2016. 97-122.
- . “Valencia en las rutas de la seda del Mediterráneo occidental (siglos XIII-XV).” En Ricardo Franch Benavent y Germán Navarro Espinach coords. *Las rutas de la seda en la historia de España y Portugal*. Valencia: Universidad de Valencia, 2017. 99-128.
- . “Las familias de sederos judeoconversos de la Corona de Aragón en el siglo XV.” *eHumanista/Conversos* 8 (2020): 199-224.
- . “Fifteenth-Century Spanish Velvet Production.” En Michael Peter ed. *Velvets of the Fifteenth Century*. Riggisberg: Abegg-Stiftung, 2020. 193-202.
- . y Huerta, Ricard coords. *Museos de la Seda / Silk Museums*. Valencia: Colegio del Arte Mayor de la Seda, 2020.
- Nobler, Milton J. *The Art and History of the Jewish Traders on the T'ang Silk Road*. Los Ángeles: 1989.
- Puentes Quesada, Erika. “Un linaje «portugués» en Pastrana. La familia de sederos de Simón Muñoz.” *Manuscrits* 10 (1992): 157-182.
- Rabinowitz, Louis. *Jewish Merchant Adventurers: A Study of the Radhanites*. London: Edward Goldston, 1948.
- Rodríguez Peinado, Laura y García García, Francisco de Asís eds. *Arte y producción textil en el Mediterráneo medieval*. Madrid: Polifemo, 2019.
- Ruiz Gutiérrez, Ana. “El sincretismo artístico en la ruta de la seda.” En Ana Ruiz Gutiérrez y Miguel Ángel Sorroche Cuerva eds. *La ruta de la seda: camino de caminos*. Granada: Universidad de Granada, 2013. 147-187.
- Soria Mesa, Enrique. “El negocio del siglo. Los judeoconversos y la renta de la seda del reino de Granada (siglo XVI).” *Hispania* LXXVI/253 (2016): 415-444.
- Stojak, Ivana y Mikel Soberón. “El treball de la seda a Barcelona entre els segles XV i XVII. Una aproximació des de l'arqueologia i la documentació escrita.” *Quaderns d'Arqueologia i Història de la Ciutat de Barcelona* 14 (2018): 122-136.
- Thorley, John. “The Silk Trade between China and the Roman Empire at Its Height, 'Circa' A. D. 90-130.” *Greece & Rome* 18-1 (1971): 71-80.
- Toniolo, Alberta. “Los sefarditas españoles y la sedería italiana en la primera edad moderna.” *Revista de Historia Industrial* 12 (1997): 43-74.
- Vera Delgado, Ana María. “El levantamiento mudéjar y su incidencia en la percepción de los tributos de la seda.” En AAVV. *Actas del III Simposio Internacional de Mudejarismo (Teruel, 20-22 septiembre 1984)*. Teruel: Instituto de Estudios Turolenses 1984. 145-152.
- Yun Casalilla, Bartolomé. *Historia global, historia transnacional e historia de los imperios. El Atlántico, América y Europa (siglos XVI-XVIII)*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2019.